

UNA TEORÍA PSICOANALÍTICA DEL SEXO FRIGIDEZ MASCULINA

Harold D. Esler, ph.

El hombre busca la felicidad y no sabe exactamente cómo encontrarla. Cada ser humano tiene un centro, un alma, que desea encontrar, expresar, y que quiere ser comprendida por los demás. Mas para la satisfacción es insuficiente la mera verbalización de los sentimientos internos más profundos. Debe existir empatía, amor. En ocasiones, una mirada entre dos personas puede comunicar más que horas de conversación. Tal es el fundamento del amor.

No todas las personas son conscientes de la necesidad de expresar su yo interno. En cuanto a otros, en su mayoría están temerosos de expresarlo, por miedo a que vaya a ser cambiado o alterado por la percepción del oyente. Sentimos que es rara la persona que realmente escucha a otra; así que aprendemos a no expresar nuestros pensamientos por miedo a que se haga caso omiso a ellos, o a que sean escuchados solamente por satisfacer una curiosidad superficial, debido a nuestra renuencia a expresar esta parte de nosotros mismos, en soledad. Esta soledad es profunda y dolorosa. Se transforma en un dolor constante y molesto que a menudo se reprime de tal forma que no se experimenta ningún sentimiento. Cerramos las puertas al amor.

El sexo se usa a menudo como antídoto para la soledad. Intentamos encontrar la cercanía interna que anhelamos. El sexo se transforma en un vehículo para expresar la carencia de amor. En lugar de celebrar una intimidad existente, usamos el sexo para tratar de llenar el vacío. En realidad, en ese caso el sexo es a menudo una defensa en contra de una verdadera intimidad. Si imaginamos a dos personas que han alcanzado un nivel de comunicación, en donde cada uno de hecho está sintiendo al otro, sienten un impulso sexual e intentan concretizarlo a través de la unión sexual. Al hacerlo, evitan la confrontación al hecho de que el uno sin el otro se sentiría vacío o incompleto. En el pasado el hombre, con esa necesidad de concretización, intentó alcanzar reconocimiento por sus logros a través del arte, la literatura o la guerra. En la actualidad lo intenta a través de la relación sexual. En esta época nuestra sociedad ha tratado, dándole gran importancia a este aspecto, de condensar la necesidad de intimidad, a través del sexo.

Pero esa condensación puede evitar la misma intimidad que

está buscando. ¿Por qué esta negación del sexo como testimonio de un amor más profundo que ya existe? Se puede decir que cuando nace un niño se le ama incondicionalmente, pero realmente no por él mismo. Uno puede decir que el niño durante toda su vida está buscando una vez más esta aceptación, sólo que ahora la desea en función de lo que él realmente es y no en función de lo que otro ser humano cree que él puede ser. Tal pretensión lo coloca en una posición muy vulnerable. El ser amado por lo que uno es y no por lo que uno haga abre las posibilidades al rechazo. Lo que él realmente es puede que ni siquiera sea reconocido. Este rechazo causa una pena casi irconciliabile. Se forman defensas en contra de esa amenaza, de tal forma que el amante a menudo toma su amor como objeto sexual y dice que ama a su pareja por sus características sexuales. Imagina en sus fantasías que si no fuera por las bien formadas piernas de su compañera no estaría tan interesado en ella, como confiesa estarlo. En realidad, se interesa en la otra persona como ser humano. Pero no puede soportar esta aceptación por temor a lo que pudiera suceder si es rechazado. De esta forma, enmascara su amor. Estas defensas nos esclavizan. Parece ser que en esta época, más que en cualquier otra época de la historia del hombre, estamos ante la posibilidad de hacer del amor un compromiso. Pero debido a la amenaza del rechazo ponemos cada vez más barreras. Consecuentemente hay más agresión y mayor destrucción. Debido a que la intimidad genera miedo nos alejamos de ella y nos encerramos en nuestra soledad. Creo que la destrucción y la agresión tienen su origen en una herida narcisista. La soledad es la más grande herida narcisista. Tras la soledad aparece la agresión. La soledad se presenta acompañada de la agresión a menos que la persona haya establecido un compromiso con otro ser humano en donde existe una relación empática en su más profundo nivel interno. Si desgraciadamente no existe esta relación se refuerza el vacío, y la soledad y la sexualidad es usada como vehículo.

Este es el camino a la frigidez. Actualmente la frigidez se define como la incapacidad de tener orgasmo. La idea de la frigidez en la mujer es muy común, pero no ha sido expresada con propiedad con respecto al hombre. Los hombres creen que han tenido orgasmo cuando tienen eyaculación. Esta suposición debe ser reconsiderada. Orgasmo es la conjunción de la liberación emocional y la física, sin esto no hay una verdadera experiencia de orgasmo. Si tomamos esto en cuenta quizás los hombres son a menudo más frígidos que las mujeres. Las mujeres han expresado a través de la experiencia clínica, que su pareja se incomoda cuando ellas gritan, lloran, hacen exclamaciones o



manifiestan de alguna otra forma la emoción de su clímax. Generalmente el hombre no experimenta nada de esto. Hay excepciones, por supuesto. Se sabe que algunos hombres expresan una gran emoción durante la experiencia sexual. Pero mujeres que han sido muy activas sexualmente expresan que muy pocos hombres expresan su emoción cuando tienen su llamado orgasmo. Sólo se quejan, gruñen o gimen suavemente. Natalie Shainees ha manifestado en una forma muy penetrante que no existe el orgasmo múltiple, que las mujeres que dicen tenerlo, se refieren al inicio del orgasmo seguido de otro inicio sin llegar a su consumación, como si tuvieran un orgasmo detrás de otro. Ha observado que cuando la mujer tiene un orgasmo completo no piensa más en el sexo sino que desea una cercanía interpersonal e intimidad. ¿Se podría decir lo mismo con respecto al hombre?

Hay una frase en latín que dice: "*Post coitum omne animal triste*". Después del coito el animal está triste. De acuerdo a Natalie Shainees y otros autores, el deseo del hombre de expresar su esencia a través de una conducta sexual y su incapacidad de hacerlo lo lleva a experimentar un sentimiento de tristeza. Mas si cuando la mujer tiene una experiencia sexual completa, se siente contenta y no desea más sexo, ¿no debería ser esto válido también para el hombre? La verdad es que cuando cualquiera de ellos tienen relaciones sexuales con alguien a quien no aman, experimentan un sentimiento de tristeza. En la interrelación sexual y la experiencia del orgasmo existe una comunicación inconsciente entre las dos personas que da por resultado la interposición de una persona dentro de la otra. Si esta interposición se lleva a cabo con una persona mirada con complacencia, entonces hay un sentimiento de agrado entre ambas personas. Hubo una interrelación positiva. Pero sin esta experiencia se presenta un sentimiento de tristeza, de falta de realización. El hombre "triste" eyacula muy a menudo pero no permite en sí mismo la liberación de sus emociones, o si se quiere, no comparte su espíritu con otro ser humano. No tiene orgasmo y es frígido. Algunos pacientes han expresado que al principio de su matrimonio tenían actividad sexual con una mayor frecuencia, especialmente por lo que al hombre respecta, es un intento de tener un orgasmo dada su incapacidad para tenerlo. El está únicamente eyaculando. Un paciente reveló que después de la relación sexual con su esposa iba al baño y fingiendo que se lavaba se masturbaba. Se sentía insatisfecho, no porque no hubiera experimentado la parte física del acto, sino porque no había experimentado la parte psicológica o espiritual. El orgasmo y la verdadera interacción sexual es una experiencia más

psicológica que fisiológica. Cuando se les pregunta esto a los pacientes ellos lo admiten. Expresan que el sexo es un noventa por ciento psicológico y un diez por ciento fisiológico. Y cuando se les pregunta: ¿Entonces por qué no experimenta el mismo tipo de sentimiento sin el contacto físico? La mayoría de las personas se asombran y ven al médico como si estuviera delirando al sugerir tal cosa, y dicen que el sexo es la concretización de una experiencia que de hecho ya existe. Pero éste no es siempre el caso. La creatividad procrea creatividad. Como un trozo de hielo en una sartén caliente, acelera su propio deshielo, podríamos decir que Miguel Angel tenía ciertos pensamientos dentro de su mente, los tomó y los concretizó en la pintura de la capilla sixtina. Quizá otro ser humano viviendo la misma experiencia poseía mejores ideas pero era incapaz de concretizarlos, por lo que no se le consideró tan realizado como Miguel Angel. Sin embargo si creemos, lo que se asevera desde un punto de vista religioso, que el sentido de la vida es extender nuestra propia alma, crecer, ser puros, ser más amorosos, entonces nos estamos realizando tanto como otros independientemente de que lo podamos concretizar o no. El sexo con amor es simplemente la concretización de un sentimiento interno. Pero debido a la capacidad del hombre para abstraer o sentir ciertas cosas sin tocarlas, la unión sexual se hace necesaria para el sentimiento mismo. Sólo al madurar emocionalmente esta clase de interrelación se llega a experimentar a través de la entrega emocional y la veneración de uno al otro. Podríamos describir la relación sexual como cuando el alma abandona el cuerpo, es venerada en el alma del compañero y sostenida por la mano de dios. Quizás es una forma errónea de describirla, pero es la expresión de una experiencia que va más allá de la descripción verbal.

En lugar de ello el hombre busca sustitutos. Confunde novedad por amor. Ciertamente el hombre está atemorizado de su intimidad y usa el sexo como una defensa en contra de ella. Así enajenado por su miedo, busca simular la intensidad de aquélla. Puede escoger un objeto sexual que sea relativamente desconocido. Consciente en alguna parte de su psique de la profundidad de la significación de una relación amorosa, pero incapaz de consumarla, debido a que teme darle salida, y porque sabe que hay muy pocas personas que la aceptarán se decide por falsas "aventuras". Distrayéndose en inauditas relaciones sexuales, con excitación por lo desconocido o con el temor de ser capturado y la esperanza de realización, se funde con las expresiones sexuales normales que son interpretadas como mucho más liberadoras de lo que realmente son. Las relaciones sexuales clandestinas se consideran como mucho más excitantes en com-



paración a las relaciones sexuales lícitas. De acuerdo a esto, una vez que la relación sexual llega a ser familiar, muere la excitación y regresan a la actividad sexual aburrida de siempre. Cuando esto sucede pueden repetir la situación con otra persona, esperando cada vez encontrar la verdadera realización. La experiencia sexual se ha convertido en nuestra sociedad en el medio de expresar intimidad. Dos personas profundamente comprometidas una a otra no expresan sus sentimientos amorosos en una conversación o en cualquier otra situación tan abiertamente como lo harían en la experiencia sexual.

Si un hombre y una mujer van juntos y, digamos, la mujer experimenta un sentimiento de cercanía hacia el hombre, lo guarda en su mente para liberarlo durante el abrazo sexual. Estos sentimientos deberán expresarse en otras situaciones, pero como no son aceptados por la sociedad, sus posibilidades de expresión se ven limitadas. El sexo es un medio para ser partícipe de la otra persona. A menudo, cuando existe cercanía entre dos personas, intercambian regalos y éstos tienen para ambos un valor mucho mayor que su valor intrínseco. Objetos insignificantes, como una piedra, un programa de teatro, la carta de un restaurante, se aprecian por años y no precisamente por el valor real del objeto, sino por el vínculo afectivo hacia el objeto. Esto se observa también en la interacción sexual en donde una persona se integra a la otra. Anna Freud expresó que en la homosexualidad, el homosexual, tomando a la pareja considerada por él como viril en el acto de fellatio, traga el esperma e inconscientemente en cierta forma internaliza la masculinidad de su objeto sexual. Esta es una teoría muy probable que se aplica no sólo a la homosexualidad, sino también a la actividad heterosexual. Una persona escoge a su pareja pensando que ésta realzará la integridad interna del primero, se encuentra en la otra persona características muy valiosas, y a través del acto sexual siente la incorporación de esa característica dentro de sí mismo. Elegimos a personas que sentimos nos pueden brindar algo valioso. Toda actividad sexual tiene como finalidad el deseo de romper la soledad. Aun el hombre que acude a prostitutas tiene la esperanza de que en cierto modo ella va a encontrar en él algo hermoso que quizás él mismo no ha entendido o que no puede alcanzar. A su vez la prostituta en sus fantasías cree que el hombre que la visita va a reconocer su belleza, que la sacará de esa situación y tendrá al fin a su lado a la persona que le brindará felicidad.

LIBROS Y REVISTAS

L'Chayim, M. D. Bernard Landis y Edward S. Tauber, Eds.: *In the Name of Life: Essays Honor of Erich Fromm*. Nueva York: Holt, Rhinehart and Winston, 1972.

Hay momentos en nuestras vidas en que un determinado suceso nos hace conscientes de nuestra conformidad con la mediocridad. El acontecimiento puede ser la novedad que nos causa el fresco aroma del campo cuando dejamos la viciada atmósfera de la ciudad. Tal suceso también podría ser el pequeño y bien cuidado jardín que existe en medio de la maleza abandonada que se ha deslizado hasta las calles de la ciudad, mostrando desprecio por el transeúnte. El suceso puede ser también el saborear un buen pan, lo cual reafirma lo delicioso que puede ser este común y corriente alimento cotidiano; o una película que nos deja pasmados con una proyección momentánea que desde el primer momento nos dice que hay calidad en ella. Lo mismo sucede con un libro que toca con precisión el tema que intenta tratar y que por la calidad de su desarrollo nos llena de alegría y reconocimiento.

Así es el libro *In the Name of Life: Essays in Honor of Erich Fromm*, editado por Landis y Tauber. No me voy a referir aquí a la calidad de los artículos seleccionados, aunque

muchos de ellos son sobresalientes, sino a la inspiración que tuvieron al encontrar un concepto para honrar a Fromm, el cual refleja tan adecuadamente el tema central del mensaje de Fromm. Ya el título del libro *In the Name of Life* (En nombre de la vida), le da al lector el marco de referencia que va a dar significado a todo lo demás. Fromm sabe que nosotros, como seres humanos, estamos atrapados por la balanza entre la servidumbre destructiva y la libertad creativa. El cree en nuestro potencial para llevar a cabo una existencia creativa, productiva y amorosa. Pero también sabe que podemos ir serpenteando por el camino equivocado. Así que él ha dedicado sus escritos a hacernos conscientes de las elecciones que de hecho estamos haciendo.

Pero Fromm ve más allá de una conscientización, ya que la liga a la esperanza que alienta nuestro esfuerzo por crear y desarrollarnos. Esta esperanza forma parte de una filosofía, de la creencia de Dios dentro de nosotros mismos, lo cual, más que por intuición por la razón, nos permite percibir lo mejor de la humanidad.

El formato del libro consiste en una serie de artículos de autores sobresalientes en los campos del psicoanálisis, de la filosofía, y ciencias políticas y sociales. Se honra a Fromm como perteneciente a todos estos cam-